

**EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE
PLAZA DEL CAÑO-CALLE MARMOLICO (SEDE CÁMARA OFICIAL
DE COMERCIO E INDUSTRIA). LORCA, MURCIA, 1998**

ANA PUJANTE MARTÍNEZ

Palabras clave: Arrabal, viviendas islámicas.

Resumen: En la excavación del solar situado en la c/ Marmolico y plaza del Caño se han documentado dos viviendas que forman parte del arrabal de poniente de la ciudad medieval de Lorca. Están situadas al pie del torreón de Rojas y próximas a una puerta de la muralla. Construidas en el último período de dominación islámica presentan remodelaciones en época posterior.

Keywords: Outskirts, islamic houses.

Summary: In the excavation located in the building site between Marmolico Street and Plaza del Caño, documentary evidence has traced back the existence of two houses, being part of the west outskirts of the medieval city of Lorca. These houses were at the foot of the Rojas Tower and next to a gate in the wall. They were built in the last period of the Islamic domination and were modified in a later period.

Stichwörter: Vorstadt, islamische Wohnungen.

Kurze Zusammenfassung: Zwei Wohnungen sind in der Ausgrabung von dem Grundstück der Marmolico Strasse und Caño Platz beurkundet. Diese Wohnungen liegen in dem Westen der Vorstadt von der mittelalterlicher Stadt Lorcás. Die Wohnungen liegen auf dem Festungsturm von Rojas und die liegen neben einem Mauertor. Diese Wohnungen wurden in der letzten Zeit von der islamischen Herrschaft gebaut und sie haben Umgebungen auf eines folgenden Zeitalters.

INTRODUCCIÓN

Con motivo de la construcción de la nueva sede de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Lorca, se realizó una excavación arqueológica de urgencia, en el solar situado entre la plaza del Caño y la calle Marmolico (Fig. 1)¹.

Los trabajos arqueológicos se han llevado a cabo en dos fases: la primera fue contratada por la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Lorca, y se efectuó en octubre de 1998, realizándose diversos sondeos que pusieron de manifiesto la presencia de estructuras domésticas islámicas; y la segunda, entre noviembre de 1998 y enero de 1999, a cargo del Servicio de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Ésta última se realizó en extensión, desarrollándose en la parte del solar afectada por las obras de infraestructura de la nueva edificación que, a pesar de no proyectar sótano, incluían una nivelación del terreno para regularizar el desnivel topográfico existente. El solar objeto de estudio está ubicado en el noroeste de la ciudad de Lorca, en el casco histórico, entre el Excmo. Ayuntamiento y los Juzgados. Los terrenos forman parte del arrabal musulmán que se extendía al pie del recinto fortificado que protegía la *madina* islámica en el siglo XII. Restos del conjunto defensivo se han mantenido con un considerable alzado; en el lado norte del solar, entre la calle Rojas y el Pósito, documentándose un torreón y parte del trazado de la muralla que protegía la *madina* (Lám. 1).

El inmueble está delimitado al norte por la calle Rampa-Ramírez, al sur por la calle Marmolico, al este por la plaza del Caño, y el lado oeste es medianero con una vivienda de construcción antigua.

En base a los estudios arqueológicos realizados, se han podido documentar dos fases de ocupación.

La fase inicial está relacionada con estratos de vertedero dispuestos inmediatamente sobre la roca natural. Es propio de las zonas que delimitan el exterior de las murallas la presencia de estos basureros; no sólo en Lorca, sino en otras muchas ciudades islámicas. En este sentido, hay que destacar que los materiales más modernos documentados en dichos estratos, pertenecen al primer cuarto del siglo XII y llegan hasta época almohade, momento a partir del cual se urbaniza el solar. También hay que resaltar la presencia de materiales cerámicos relacionados con la industria alfarera que indican la proximidad de estas instalaciones artesanales.

La segunda fase de ocupación está vinculada al primer momento de urbanización del solar, las viviendas documentadas se edifican sobre los citados niveles de vertedero. Según los materiales arqueológicos asociados a las viviendas, su construcción y primitivo uso fue durante el período almohade, entre finales del s. XII y principios del XIII. Las dos viviendas ofrecen dos fases: una fundacional y otra de reparación donde se realizan diversas transformaciones como recrecidos de suelos o transformaciones de vanos.

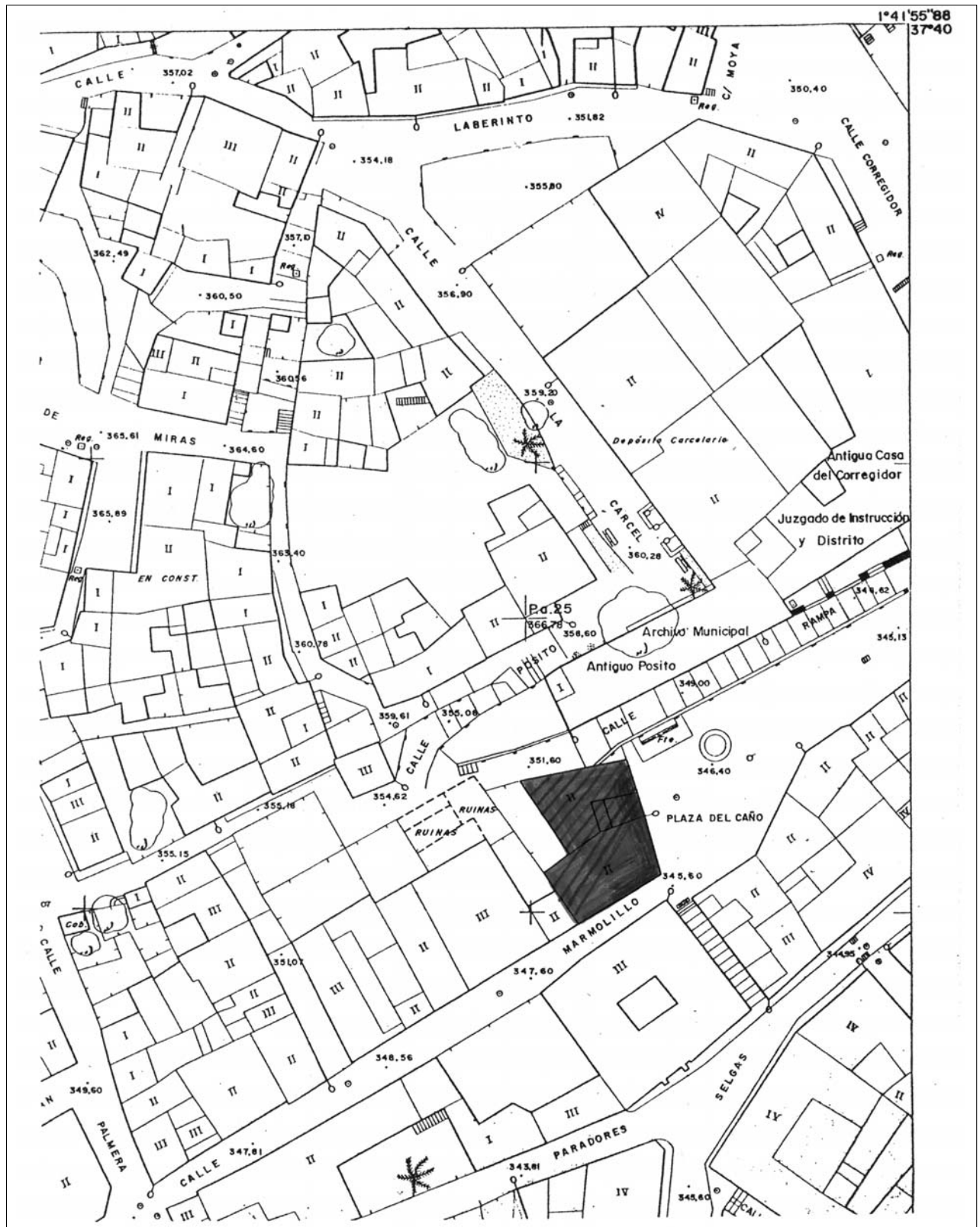


Figura 1. Plano de situación del solar.



Lámina 1. Vista del torreón de Rojano al norte de la excavación. En la parte inferior, talud formado en el límite del solar al pie de la calle Rampa.

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

La arquitectura doméstica en el casco urbano de Lorca está escasamente documentada a nivel arqueológico, debido en numerosas ocasiones a la afectación que ha producido la trama urbana moderna. Sin embargo, a la luz de las diversas excavaciones sistemáticas que se vienen realizando desde la década de los 90, se van recomponiendo sus rasgos mediante la localización de barrios, cementerios, murallas, etc. En la zona donde queda enclavado el solar contamos con las intervenciones arqueológicas efectuadas en la calle Galdo (MARTÍNEZ y MONTERO, 1990), o en Palmera de Uceta y Granero (MARTÍNEZ y PONCE, 1997: 50) en las que se han podido delimitar dos importantes espacios extramuros de la *madina*: el barrio de los alfareros y el arrabal islámico del siglo XIII, generado en torno a una de las puertas de la muralla (Fig. 2).

Hay noticias de restos cerámicos almohades en las calles Ollería, Padre Morote, Terrer Leonés, Corredera, situadas en las proximidades del solar objeto de este

estudio (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1991). En este sentido, hay que destacar el elevado número de piezas y lo homogéneo del conjunto de materiales procedentes de la plaza del Cardenal Belluga de Lorca. Dichos restos muebles aunque no procedían de una excavación sistemática (al parecer formando parte de un hallazgo casual, sin un mayor análisis arqueológico del solar que los proporcionó), hoy se conocen a través de su publicación (de las piezas más representativas), en el *Catálogo de la cerámica islámica en Murcia* (NAVARRO PALAZÓN, 1986).

La incidencia de edificaciones modernas y el auge constructivo, sobre todo a partir del siglo XVIII, parecen haber sido la causa de que la mayor parte de las viviendas, tanto extramuros como intramuros de la *madina*, no se hayan conservado, debido a la construcción de sótanos o semisótanos, muy utilizados en estas épocas en casas señoriales. Siendo otro factor de incidencia la tendencia a excavar en talud las laderas naturales del cerro, para obtener la nivelación necesaria en las nuevas edificaciones. Por todo ello, la arquitectura doméstica andalusí de Lorca se halla en la zona del

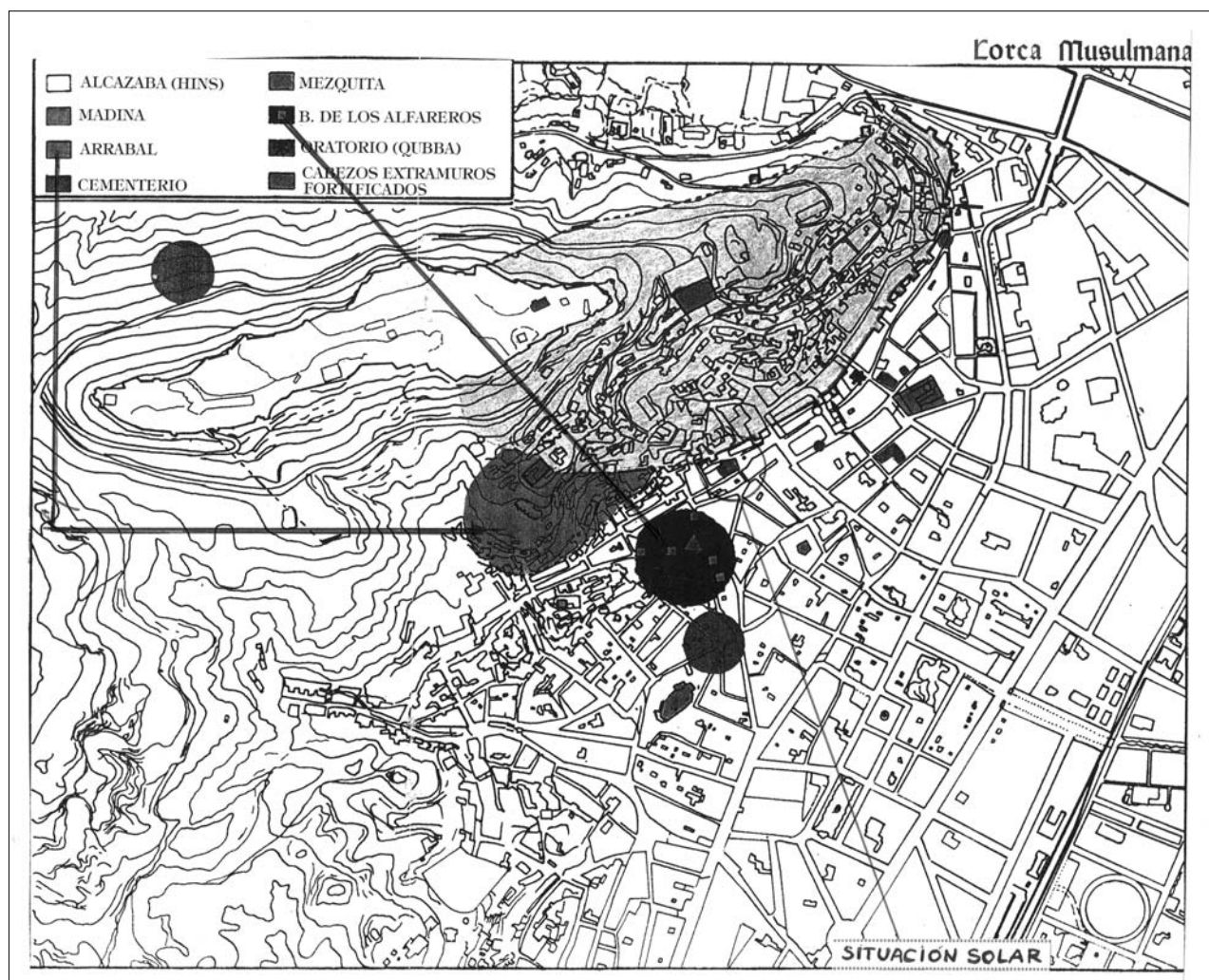


Figura 2. Plano de Lorca y situación del solar en el arrabal, extramuros.

casco urbano muy mermada a nivel arqueológico siendo los rasgos que aportan las excavaciones muy reducidos y sesgados, contrastando con la notable entidad que tuvo la urbe medieval a la luz de las fuentes documentales e historiográficas. Si bien manteniendo trazas de sus formas, fosilizadas en parte de su callejero o testimoniada en su extensa *maqbara*, murallas, etc., las excavaciones efectuadas en el solar objeto de este estudio han proporcionado la oportunidad de estudiar las características y particularidades de un modelo de vivienda musulmana que formó parte del arrabal de la ciudad de Lorca. Conceptualmente no divergen del prototipo de vivienda andalusí, destacando en su composición el patio central distribuidor de luz, ventilación y zona de paso de las salas ubicadas en su entorno.

Aunque los restos exhumados son parciales, debido a la incidencia de estructuras subterráneas de época moderna-contemporánea que han destruido en parte la secuencia medieval, las casas excavadas y sus materiales asociados nos han ofrecido valiosa información acerca de la dinámica urbana y de los acontecimientos históricos que se suceden en los siglos de ocupación musulmana y la posterior conquista castellana.

Según los textos árabes, la ciudad se extiende por la vertiente meridional de la sierra del Caño mientras que la zona más elevada estaba ocupada por la fortaleza. El trazado de la cerca islámica que delimitaba la *madina* por la zona poniente, discurre en la actualidad por las calles del Pósito, plaza del Caño, plaza de España, calle de la Cava, calle Gigante y calle de los Pozos. La *madi-*

na se extendería desde esta alineación fortificada hacia el castillo. Gracias a los escritos de uno de los geógrafos árabes sabemos que se hallaba también rodeada de sólidas murallas (en diversos tramos actualmente vista y en otros excavados) y que tenía un carácter eminentemente comercial y agrícola. Las fuentes árabes, tanto al-Idrísí (s. XII) como al-Himyarí (ss. XIII-XIV), indican que Lorca (Lûrqa) se hallaba en la ladera de una montaña, bien fortificada y con un arrabal murado, constituyendo una *madîna* (ciudad) propiamente dicha. Ambas fuentes, aunque poco explícitas, hablan del proceso de crecimiento de la ciudad a lo largo de la dominación islámica y cómo progresivamente se van urbanizando las laderas del cerro, rebasando los primitivos recintos defensivos y formando arrabales extramuros, como es el caso de los terrenos donde se localiza el solar.

METODOLOGÍA

El solar tiene una planta trapezoidal, sus ejes máximos tienen una longitud de 25,60 m (de este a oeste) y de 20 m (de norte a sur). En la actualidad presenta pendiente descendente hacia la plaza del Caño, ubicada al este, y también hacia el sur.

En base al sistema de cimentación proyectado para la construcción del edificio de la nueva sede de la Cámara de Comercio e Industria de Lorca, se llevó a cabo el estudio arqueológico realizado en dos fases.

La primera fase de excavación comprende la realización de tres sondeos verticales que mostraron los rasgos generales de la secuencia estratigráfica-arqueológica del solar. El primer sondeo se sitúa aproximadamente en el centro del solar y corresponde con la ubicación del hueco del ascensor proyectado a una cota de 5 m de profundidad y de unas dimensiones de 2 m por 2 m (Fig. 3, Lám. 2).

Tras los resultados obtenidos en el sondeo I, y teniendo en cuenta la actual pendiente descendente que ofrece el solar de oeste a este, se llevaron a cabo dos sondeos más realizados en ambos extremos, denominados sondeos II-III, de unas dimensiones de 1,20 m por 2,20 m, respectivamente (Figs. 4 y 5, Láms. 3 y 4).

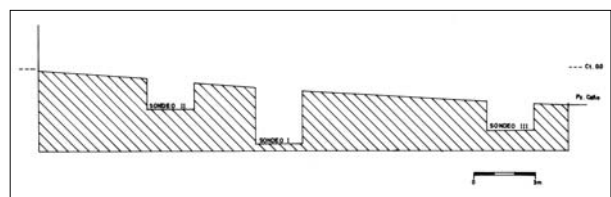
La segunda fase del estudio arqueológico se realizó siguiendo el método de excavación en extensión, alternada con sondeos, en las zonas perimetrales del solar. Partiendo de la información arqueológica de los primeros sondeos se procedió a la eliminación, con medios

mecánicos, de cimentaciones y arquetas de época contemporánea, preservando los niveles medievales. En los trabajos se establecieron unos márgenes de seguridad de 3 m, en el lado oeste que forma medianera con un inmueble de construcción antigua; y de más de 4 m, en el sector norte, donde se da una pendiente actual de unos 7 m, sector donde la vivienda moderna en su construcción debió recortar el terreno natural, observándose en el derribo de los muros perimetrales de este lado la roca recortada, concretamente, en la zona de incidencia con la calle Rampa. En el plano de situación del solar, se reflejan las cotas de la plaza del Caño (346,40), la calle Marmolico (345,60) y del inicio de la calle Rampa (351,60), cuya diferencia nos informa de la topografía natural de este sector de la ciudad.

En planta también se documentó el terreno geológico, encontrándose prácticamente ausente de evidencias arqueológicas en la mitad norte del solar. Destacando lo que debió ser un horno de pan, cuya bóveda se mantuvo semiexcavada en la roca natural en el extremo norte del talud. Su estado de ruina y peligrosidad fue el motivo de que se demoliera antes de que se iniciara el estudio arqueológico. La base del horno se encontraba a una cota bastante elevada de los niveles medievales, coincidiendo con la cota de las edificaciones modernas, por lo que esta estructura se ha incluido en este período.

Tras el derribo de las estructuras contemporáneas que forraban la pendiente, se pudieron fotografiar y documentar durante el estudio arqueológico restos de un muro de tapial que, por su fábrica, puede estar asociado a época medieval. Dichas estructuras se documentaron en la parte superior del perfil dejado en las calles de Ramírez y Rampa (alineadas), las cuales pudieran corresponder a algún tipo de muro de contención que protegiera la pendiente natural existente en la zona de la plaza del Pósito, frente al torreón Rojano, en la subida hacia la zona de la muralla.

La excavación arqueológica en extensión quedó restringida al sector suroeste del solar, dada la presencia en



Sección longitudinal del solar. Situación y profundidad de los sondeos.

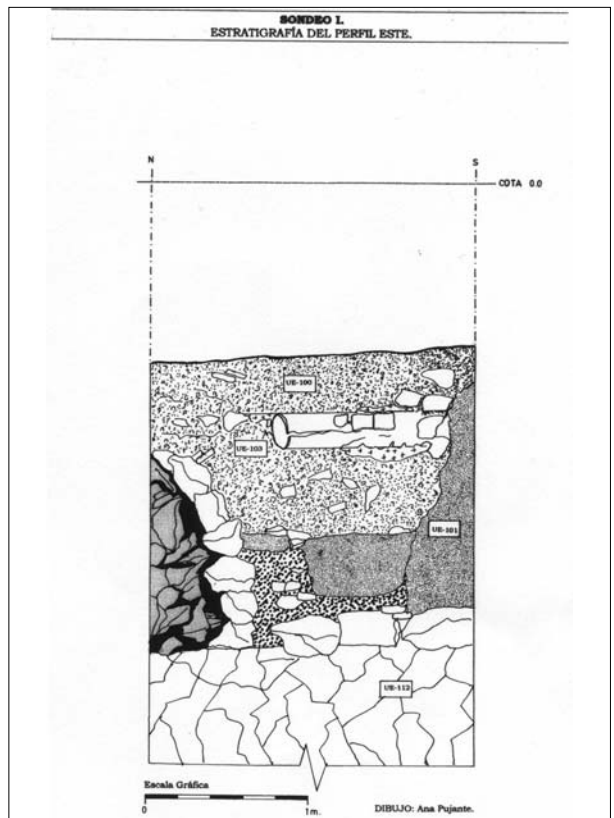
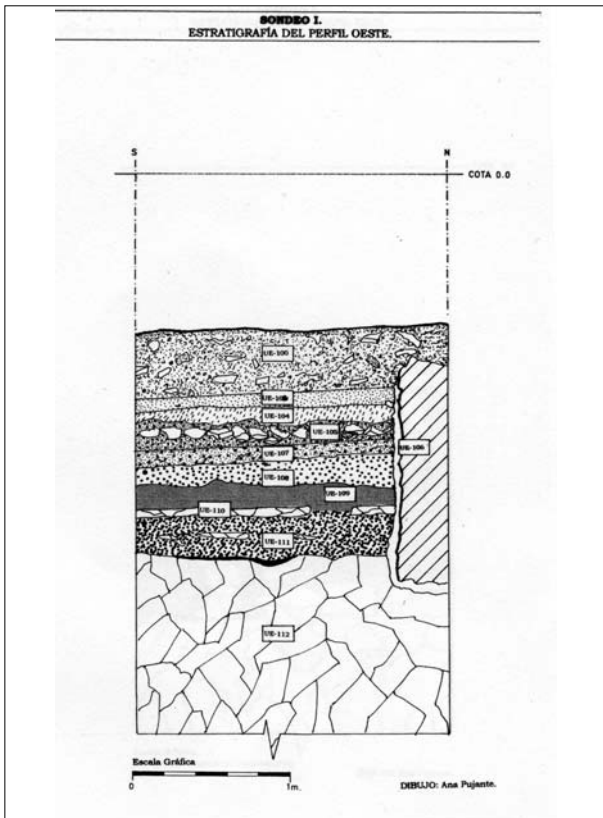
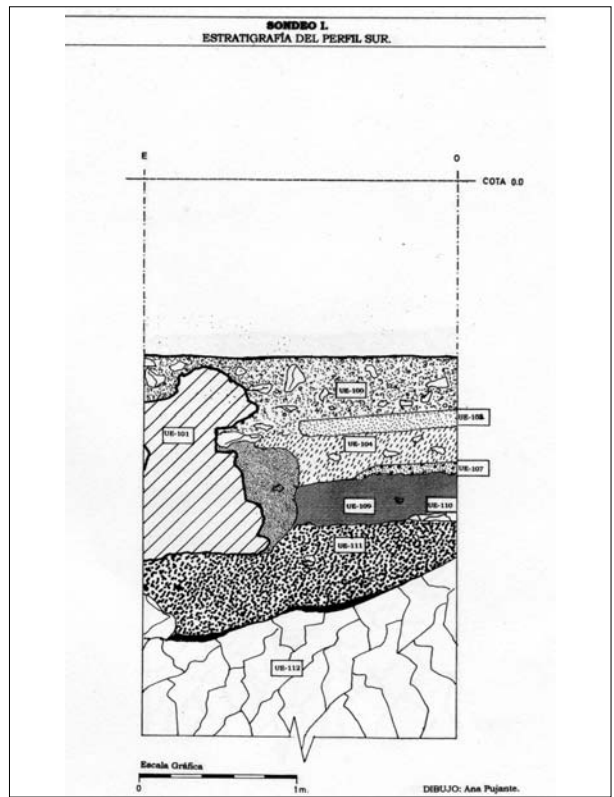
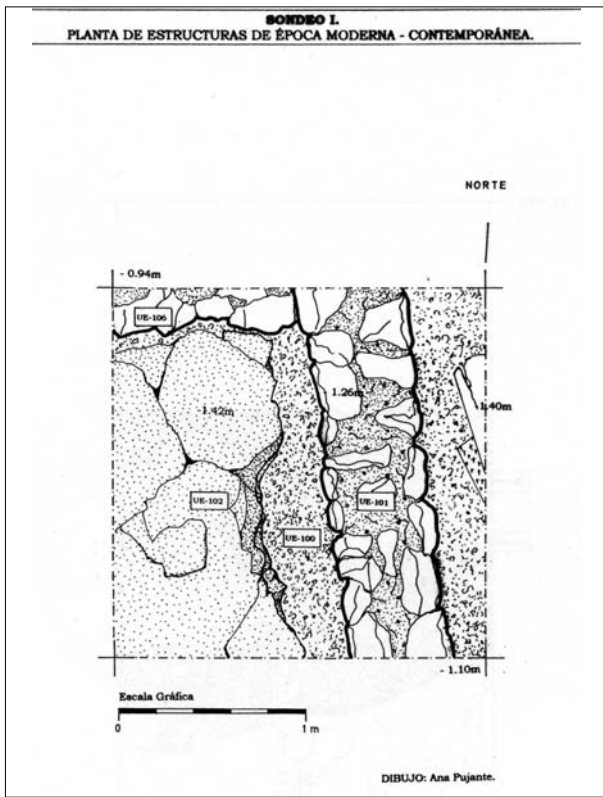


Figura 3. Sondeo I.



Lámina 2. Sondeo I.



Lámina 3. Sondeo II.

el resto de la superficie del solar de terreno geológico. No obstante se llevó a cabo una supervisión y seguimiento arqueológico de las obras de infraestructura subterráneas de la nueva construcción, en previsión de que pudieran quedar ocultos, por procesos post-depositivos de carácter geológico, los niveles prehistóricos, como suele ser común en las excavaciones arqueológicas del casco urbano de Lorca caracterizadas por la superposición cultural.

El punto 0,0 establecido en el estudio arqueológico ha sido tomado de la pileta situada en la plaza del Caño, concretamente del caño o grifo central. La sucesión de pavimentaciones que se dan en las calles y plazas de la ciudad a lo largo de los años hacen variar considerablemente su elevación. Por ello, hemos establecido un punto 0,0 relativo, que creemos más estable y de mayor pervivencia, a partir del cual tomar las mediciones verticales de los restos estudiados y que pudiera además ser contrastado en futuras investigaciones arqueológicas de este sector de la ciudad. Dicho caño de agua proviene del manantial del Cejo de los Enamorados, siendo en períodos anteriores lugar de aprovisionamiento de agua.



Lámina 4. Sondeo III.

El método arqueológico empleado en la toma de datos ha sido el de Registro de Unidades Estratigráficas. En la primera fase de excavación por sondeos las unidades estratigráficas se han numerado siguiendo la denominación del sondeo, las unidades correspondientes al sondeo I inician la numeración con el nº 100, las del sondeo II, con el 200 y las del sondeo III, con el 300. En la segunda fase de excavación las unidades estratigráficas se han iniciado a partir del número 1000.

Los materiales arqueológicos correspondientes a cada una de las unidades estratigráficas han sido inventariados siguiendo la ficha de Inventario de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, y han sido sigladas de acuerdo a la siguiente fórmula: Código del yacimiento: PC (Plaza del Caño) + nº de Unidad Estratigráfica + nº de orden de pieza. Los materiales se encuentran depositados en el Museo Arqueológico de Lorca. Tanto el inventario, como las unidades de registro se pueden consultar en la memoria correspondiente a la excavación, depositada en el Servicio de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de la Región Murcia.

FASES DE OCUPACIÓN

Las etapas de ocupación están basadas en la propia interpretación de la secuencia estratigráfica unida al estudio de los materiales cerámicos que el registro arqueológico nos ha proporcionado, teniendo en cuenta además las conclusiones publicadas de otros estudios arqueológicos realizados en este sector de la ciudad y paralelos en otras ciudades y arrabales medievales.

Fase A

Esta fase es la más antigua documentada en el solar y está constituida por estratos discontinuos e informes hallados en diversas zonas del solar, bajo niveles constructivos. Están compuestos por tierra de tonalidad verdosa, con materiales de desecho, fragmentos de ladrillos, pintas de carbones y yesos, o grandes piedras desprendidas probablemente de la zona alta de la ladera abocada al solar. Se encuentran acompañados de elementos de cultura material formando un conjunto culturalmente homogéneo enmarcado en época islámi-

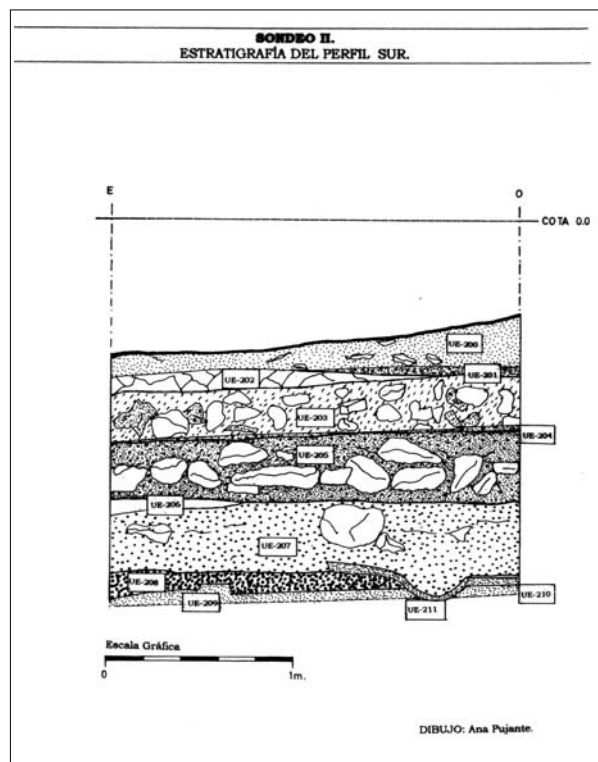
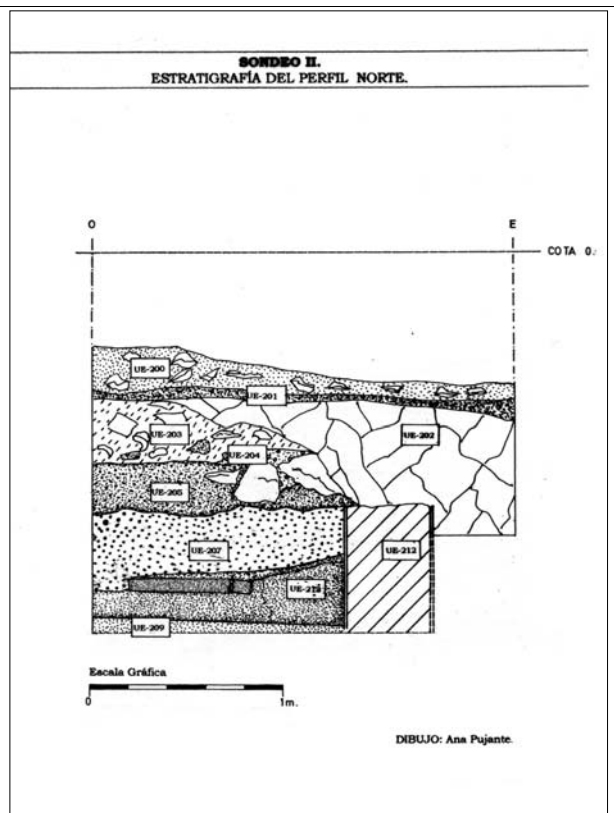
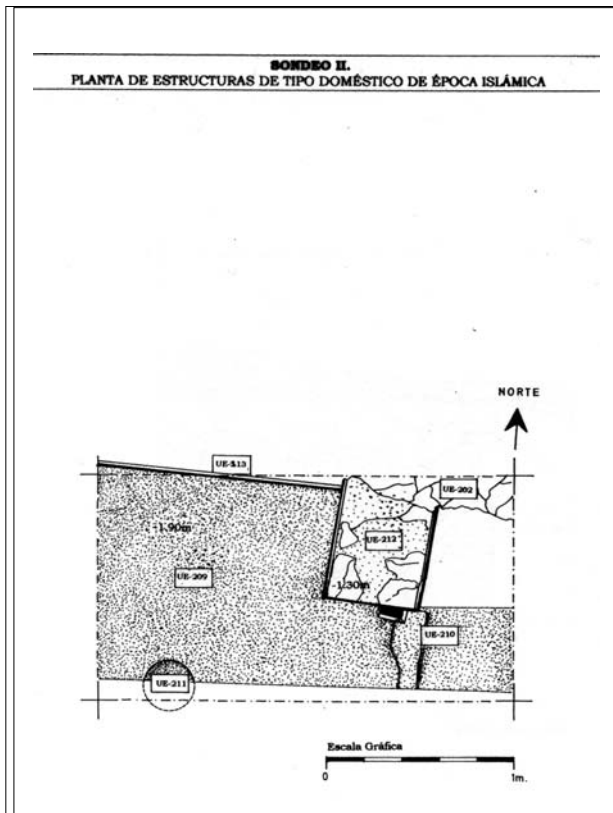


Figura 4. Sondeo II.

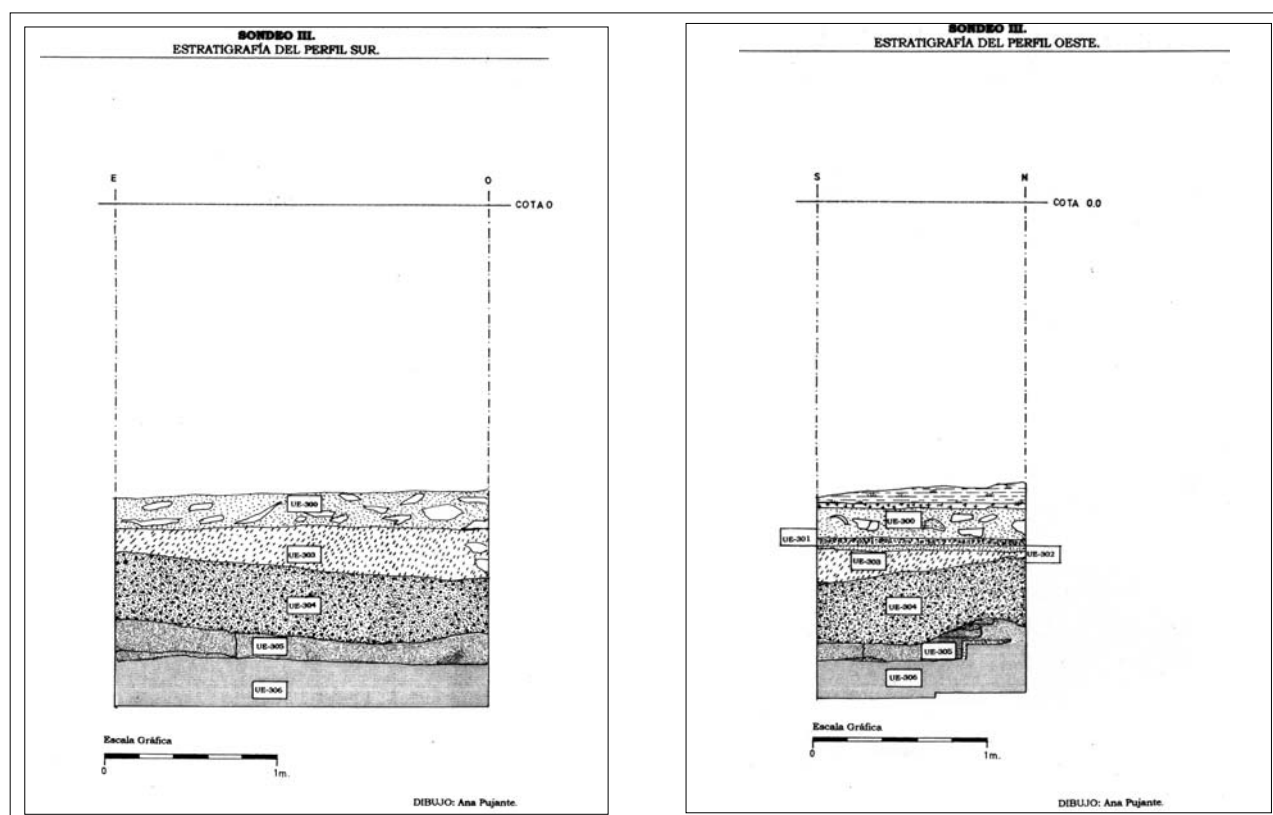


Figura 5. Sondeo III.

ca, con cerámicas de cronología divergente, que indican el marco cronológico en el que se generan estos estratos. Entre las piezas se incluyen: en baja proporción, fragmentos vinculados a los primeros siglos de dominación islámica (destacando algún fragmento de candil de piquera no diferenciada de la cazoleta, o recipientes de cerámica común con decoraciones en almagra, vidriados, etc.); y para el momento final, cerámicas esgrafiadas y vajilla vidriada de mesa, de tipología más tardía. Siendo estos elementos tardíos los que marcan el proceso de transición en el solar, de un espacio abierto extramuros de la *madina*, a un espacio construido que comenzará a dar forma al tejido urbano de los arrabales, invadiendo zonas próximas a las puertas de las murallas.

Estos estratos se encuentran inmediatamente dispuestos sobre el lecho de la roca natural y en las zonas sondeadas, por debajo de la cota de obra, tienen como techo un estrato de tierra rojiza de origen local procedente, probablemente, del lavado de las laderas, que se ha interpretado como un suelo de utilización de este

sector de la ciudad previo a la urbanización propiamente dicha. Aunque también podría corresponder a algún tipo de arrastre de tierras, a causa de inundaciones, que posteriormente fuera compactado por la acción antrópica.

Evidentemente la topografía del lugar estaría provista de ramblizos naturales, por donde discurriría el agua de las zonas elevadas. Posteriormente, con la construcción de la muralla, se aprovecharán estos cauces naturales para evacuar las aguas del recinto fortificado pasando a ser incorporadas en el trazado urbano del arrabal. En relación con este tema contamos en la excavación con una atarjea que se extiende bajo el patio de una de las viviendas y que pudo estar asociada primitivamente a un ramblizo natural, siguiendo la tendencia de la topografía. Aunque a falta de otros datos, existen posibilidades de que tuviera su origen en algún sistema de captación de agua cercano. Es interesante comentar que la zona donde se halla enclavado el solar, es característica de niveles freáticos altos, constatados en el solar contiguo (actual Sede del Archivo Municipal,

antes casa nobiliaria de Los Alburquerque) donde se dan pozos de agua nutridos por estos mantos geológicos, siendo también común enclavar los alfares en zonas provistas de agua, como se ha venido documentando en las proximidades del solar.

La atarjea tiene un recorrido sinuoso y se desarrolla de norte a sur, continuando fuera de los límites del solar hacia la calle llamada de los Aguadores, perpendicular a la de Marmolico, donde se forma la fachada lateral de la casa nobiliaria de los Alburquerque. El topónimo de la calle debe estar vinculado a la plaza del Caño, configurada en época moderna, si bien su estrecho trazado de algo más de un metro de anchura con una escalinata que facilita su trasiego por lo acusado de su pendiente, recuerda al de las calles medievales, siendo común en dichos viales el discurrir de atarjeas de evacuación de agua. Por otro lado, llama la atención que en el desarrollo de la vivienda medieval esta canalización quede fosilizada en el ámbito de un patio, recorriéndolo totalmente, es decir incorporado en un espacio privado de una casa, distinto al de una calle, por donde discurren las atarjeas principales, por lo que habría que descartar la presencia de una calle en el momento en el que se urbaniza el solar y considerar que esta canalización era anterior a la construcción de la casa 2. La estructura original está horadada en el terreno natural y presenta en las paredes obras de mampostería, conservando en algunas zonas restos de cal; a ella confluyen dos ramales en la parte alta. En el coronamiento todavía conservaba lajas de piedra que iban cubriéndola, vinculadas a la posterior construcción de las viviendas; observándose otras canalizaciones de obra de ladrillo, situadas en la parte norte del patio de la casa 2, más tardías (Láms. 5 y 6). Dichos canales, aunque se han manifestado entrecortados y vinculados por su cota a un momento mudéjar, parecen continuar utilizando, por su orientación y trazado, la misma atarjea principal.

No se documentan estructuras arquitectónicas anteriores a la edificación de las viviendas conocidas, ni en los sectores excavados en extensión, en los sondeos de la fase I, ni en la supervisión de las zapatas del perímetro del solar. En las viviendas se aprecia una arquitectura semi-rupestre, que emplea en su proyecto constructivo el recorte y nivelación de la roca en numerosos ámbitos. Incorporando en muros y pavimentos el terreno natural, pasando posteriormente a quedar regularizado con un revoque de yeso o cal, y elevando con

obras de mampostería y sobre todo de tierra las construcciones verticales, cuya cimentación es la propia roca. Este hecho impide reconocer otras estructuras arquitectónicas previas a la edificación de las viviendas, en el caso que las hubiere, mientras que en las zonas hacia donde confluye la pendiente, es decir hacia la plaza del Caño, las cimentaciones se emplazan en los estratos de vertedero, referidos anteriormente, cuya potencia va creciendo progresivamente con el aumento del desnivel natural.

Estos estratos están formados por tierra removida en la que abundan carbones, cenizas, piedras y materiales constructivos desechados, además de fragmentos cerámicos. La acumulación de cenizas y materiales constructivos fragmentados, o huesos de animal, hacen pensar que estos estratos constituyen un vertedero o escombrera extramuros de la *madina*. Por otro lado, aunque su porcentaje no es muy elevado, incluyen elementos de uso artesanal como trípodes (*atifles*) o rollos (*amudis*) relacionados con la alfarería, junto a algunos fragmentos cerámicos con deformaciones (pasados de horno), que nos están indicando la presencia de alfarerías próximas. Este dato está también corroborado en otros estudios que sitúan en las proximidades del solar el barrio de los alfareros (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1999).

Fase B

Corresponde al momento de urbanización del solar. La construcción de viviendas fuera del recinto amurallado durante el período almohade representa un aumento demográfico de la población árabe y una fase de desarrollo protagonizada por la afluencia de contingentes de origen norteafricano, que se verá truncado a mitad del siglo XIII por la llegada de las tropas castellanas, debiéndose mantener estas viviendas durante el período mudéjar como así parece observarse en la fase de remodelación de las mismas. La consecuente expulsión de los árabes fuera de la alcazaba y la afluencia de nuevos colonos castellanos, tuvo que repercutir en la progresiva urbanización de nuevos barrios, y paralelamente, mediante la compra de antiguos inmuebles, al menos antes de la sublevación mudéjar, conllevaría adaptaciones y transformaciones de las viviendas existentes.

En el solar, la interposición de las viviendas modernas impide reconocer con fiabilidad la evolución de las

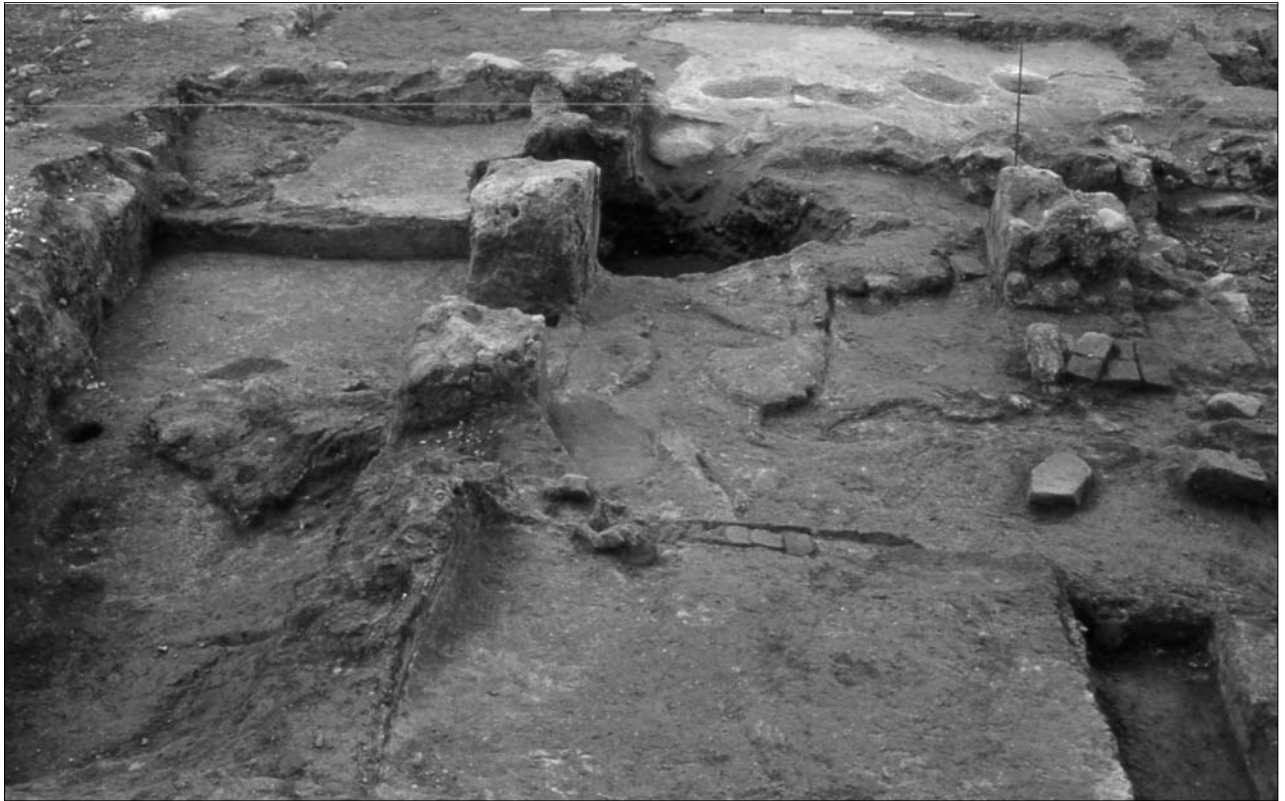


Lámina 5. Casa 1.



Lámina 6. Casa 1. Arranque de la escalera en el ángulo del patio.

casas durante el periodo bajomedieval, quedando sesgados arqueológicamente sus niveles de evolución a partir del período mudéjar. A pesar de ello, se reconocen estratos intermedios, aunque su porcentaje no es muy elevado, que descontextualizadas de otros restos constructivos ofrecen materiales cerámicos bajomedievales tardíos que enlazan con el inicio de la fase moderna. Los estratos son poco fiables por la dinámica constructiva posterior, quedando indefinido el proceso de evolución urbana y el carácter o variaciones del mismo.

Las viviendas documentadas, reproducen un modelo de arquitectura doméstica que debió ser el que se desarrolló en el ámbito del arrabal de Lorca, presentan rasgos comunes tanto en la morfología como en la cronología, con otras ciudades establecidas en la cora de Tudmir.

Los rasgos que se puede extraer en base a los restos conservados de las viviendas, nos llevan a pensar en un tipo de sociedad media baja que poblara estas zonas extramuros. Sus restos están carentes de motivos ornamentales propios de clases acomodadas del patriciado

musulmán y, por otro lado, presentan unas dimensiones de módulo pequeño. No obstante, la distribución del espacio de las viviendas está regida por los cánones comunes que dictan las costumbres y cultura musulmana, resaltando el patio central (que dejando al margen sus dimensiones) reúne los elementos típicos que la religión musulmana adopta en su concepción de la vida doméstica; encontrándose representados los patios como piezas articuladoras de la casa, incluyendo la alberca como eje y materialización arquitectónica de la fuente de vida y símbolo del jardín del paraíso.

En cuanto a la evolución de las viviendas y siguiendo la estratigrafía, se observa nivel de incendio, estratos de una posible destrucción, evidenciados por fragmentos de muros, adobes o enlucidos de la misma fábrica que los conservados in situ.

En esta misma fase incluimos el momento de abandono y destrucción de las viviendas relacionado con un estrato de incendio que viene acompañado de restos materiales cerámicos, algunos de los cuales se han encontrado enteros y otros fragmentados aunque completos (Lám. 7). Los cambios políticos y las continuas



Lámina 7. Casa 1. Sala norte.

contendientes que se suceden durante el s. XIII, parecen ser la causa de este transitorio abandono de las viviendas, que quizá sólo sea un aspecto parcial y restringido al ámbito excavado, pero que bien pudiera hacerse eco de los problemas que caracterizan la etapa de transición.

En el estudio arqueológico se han documentado dos viviendas de época islámica (denominadas casa 1 y casa 2, situadas respectivamente, en el ángulo suroeste y sureste del solar).

En este sentido, hay que resaltar que la vivienda 1 se encuentra en mejor estado de conservación, manteniendo unos rasgos más unitarios; mientras que la vivienda 2 presenta alteradas diversas zonas y transformada la zona del patio, lo que impide la reconstrucción total de la planta de la vivienda fundacional.

Casa 1

La vivienda 1 se encuentra en el sector oeste del solar, en la parte más elevada. En el estudio arqueológico se ha delimitado la superficie total de su planta, a pesar de encontrarse parcialmente afectada en algunos sectores, por la incidencia de estructuras de época moderna y contemporánea.

FASE I. DISTRIBUCIÓN DEL ESPACIO

La vivienda tiene planta rectangular: su eje mayor está orientado de norte a sur, y tiene una longitud de 8,90 m; el eje menor, de sentido opuesto, tiene una longitud de 6,12 m (Fig. 6). La superficie total que se ha calculado para la vivienda es de 53 m². Hay que tener en cuenta que los muros que delimitan el perímetro exterior se encuentran parcialmente arrasados, por lo que se ha restituido su trazado a partir de pequeños testigos del muro original y de restos de enlucidos adosados al recorte de la roca. La casa consta de un patio central; tres salas distribuidas en los lados norte, sur y oeste; una letrina, junto al acceso al patio; y una escalera que apunta hacia la presencia de un piso elevado al que se accedía, por el ángulo oeste del patio, marcado por la huella de dos peldaños.

El patio se encuentra en el centro de la vivienda y tiene planta rectangular (sus dimensiones son 3,60 m por 2,64 m). Desde el patio se distribuyen las distintas salas que forman el ámbito doméstico, comunicadas a través de accesos simples formados por umbrales remarcados con yeso o ladrillos que median y adecuan

la distinta altura a la que se hallan las salas, también condicionada por la topografía natural (Lám. 5).

En el patio se encuentra una alberca de planta cuadrada (1,90 m por 1,90 m), en torno a la cual se distribuyen los andenes. La alberca está delimitada por un muro construido en la base con piedras y grandes lajas verticales, quedando rematada la parte superior por ladrillos y revocada con cal. En un ángulo de la alberca se ha localizado una entrada de agua (formada en la alberca por el cuello de una jarra) que se desarrolla bajo la escalera. La presencia de esta estructura nos lleva a pensar que la alberca recogiera aguas de lluvia de la planta superior mediante una bajante que, conducida desde la azotea, fuera llevada al receptáculo interior del patio. Sin embargo, no hemos podido localizar la salida de agua de la alberca o aliviadero dado el estado de conservación del lado norte de la casa, aunque probablemente estuviera conectada o relacionada con el saneamiento de la letrina situada a continuación.

La letrina se encuentra ubicada en el ángulo noroeste del patio, frente a la puerta de acceso. En la primera fase constructiva parece estar aislada por pequeños tabiques que han llegado hasta nosotros bastante mermados. Parte de la letrina y el ingreso a la vivienda han sido alterados por la instalación de una arqueta moderna que corta los niveles islámicos en la zona del probable adarve.

La puerta de acceso se ha ubicado en el ángulo del patio, delimitada por restos de un tabique de ladrillos.

La escalera está ubicada en el ángulo suroeste, con los dos escalones que formarían el arranque del acceso hacia el piso superior de la crujía oeste. Los escalones tienen una altura media de 0,20 m (Lám. 6). El último escalón documentado se inscribe dentro del muro y presenta enlucidos sus laterales.

La sala norte es la más espaciosa de la casa, tiene planta rectangular y en ella se conserva gran parte del pavimento y restos de los enlucidos de los muros que la delimitan. Los enlucidos que se adosan a los ángulos (suroeste y nordeste) de la sala nos han proporcionado la información necesaria para restituir sus dimensiones (5 m por 1,90 m). El vano de acceso a la sala norte no se ha podido documentar por la presencia de un pozo ciego y restos de un cimientado que inciden sobre este sector (Lám. 7).

La sala norte suele ser la sala principal y más destacada de la casa. Sin embargo, en este caso no se documentan ornamentos (estucos pintados, yeserías,

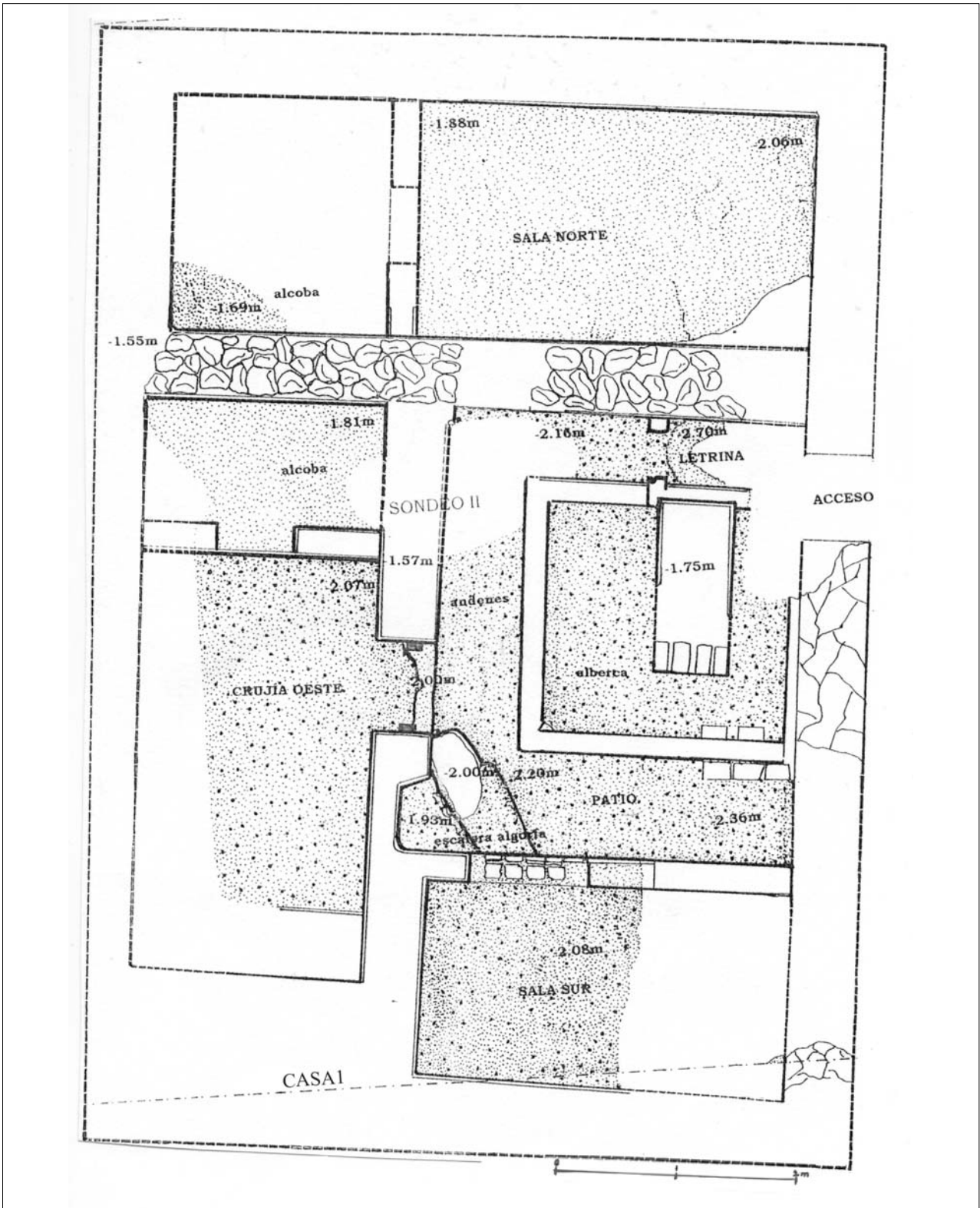


Figura 6. Casa 1. Fase I. Fundacional.

etc.), ya que los muros conservan escaso alzado. Hay que indicar que la sala está a una cota sobreelevada del resto de la casa, ello parece responder a los condicionantes de la topografía que se aprovechan e integran mediante el recorte y nivelación de la roca, en el suelo de este espacio. En este sentido, también los muros oeste y norte de la vivienda se encuentran recortados en la roca natural, estando recrecidos con tierra y posteriormente enlucidos.

A la crujía sur se accede desde el patio salvando un pequeño escalón remarcado por ladrillos dispuestos en sardinel. Tiene planta rectangular de unas dimensiones de 1,60 m por 1,90 m. El tercio este de la sala se encuentra arrasada por un cimiento moderno, sus muros conservan enlucido de yeso (Lám. 8).

Esta sala de la vivienda presenta dos niveles de pavimentación superpuestos que corresponden a la fase I y II, respectivamente. El nivel de pavimentación más antiguo se encuentra a una cota de 2,08 m bajo el punto 0,0, es de mortero de cal y muestra signos de incendio que pudieron ser la causa de que volviera a pavimentarse la vivienda.

La crujía oeste está formada por una sala rectangular cuyas dimensiones (1,90 m por 4,64 m) se han calculado a partir de los restos conservados. Se accede a este espacio desde el patio a través de una puerta remarcada por un umbral de yeso amarillento. El vano tiene unas dimensiones de 0,76 m y conserva los huecos de las quicaleras de una puerta que se abriría hacia el interior de la sala, dado el resalte que forma el umbral (Lám. 9). El pavimento original de la sala es de mortero de cal y sobre éste se conservan restos de otro pavimento de yeso dispuesto sobre un nivel de tierra y carbones. Al igual que ocurría en la crujía sur, se da una reparación de los suelos de esta sala, también fechados en el mismo momento cronológico, gracias a la información obtenida del análisis cerámico sellado entre ambos pavimentos. La cota del pavimento original es de 2,07 m bajo el punto 0,0 (Lám. 10).

Al norte, se encuentra una alcoba sobreelevada del nivel de la sala, delimitada por un tabique construido con adobe y recubierto por enlucidos de yeso. El pavimento es de yeso y se encuentra a una cota de 1,91 m bajo el punto 0,0. La alcoba contiene restos de enlucido en el muro norte que han servido para determinar su trazado, a pesar de hallarse localizados bajo la cimentación moderna, determinándose también el ángulo noroeste de la alcoba, a partir del cual se ha podido restituir en la planimetría la anchura máxima de la



Lámina 8. Casa 1. Sala sur.

habitación, y por extensión, la del resto de la crujía. Hacia el sur de la crujía el pavimento se conserva en mal estado y también con signos de incendio.

Al sur se localizan los restos de otra alcoba parcialmente arrasada y amortizada por el nivel de pavimentación de la fase II. El muro sur, construido en la base por la roca natural mediante recortado, tiene adosados adobes crudos (0,40 por 0,15 m), semejantes a los documentados en el muro de la alcoba norte que indican la continuidad de su recrecido con esta fábrica. La cara norte del muro presenta enlucido, al cual se adosa el pavimento de la crujía.

El muro sur en la parte constatada tiene un espesor de más de un metro, al parecer estas dimensiones están en relación con la carga que ha de soportar un piso superior, que probablemente se desarrolló en esta parte de la casa. La planta alta queda también evidenciada por la escalera instalada en el ángulo noroeste del patio



Lámina 9. Casa 1. Vano de acceso sala oeste.



Lámina 10. Casa 1. Sala oeste y alcoba.

que conduce hacia esta crujía. La presencia de habitaciones en planta alta es típica de las viviendas andalusíes sobre todo en edificaciones de estas características que necesitan de espacios mínimos que aseguren su máxima habitabilidad.

FASE II

La vivienda presenta un estrato de incendio que se extiende por la mayoría de los suelos documentados. Posterior a este estrato se documentan reparaciones y ligeras transformaciones que describimos a continuación.

La puerta de acceso y algunas estructuras del patio se transforman en esta fase, documentándose la presencia de un pilar rectangular que aísla el espacio de la letrina formando un recodo, el cual no pertenece a la fase original ya que se encuentra amortizando parte de la alberca. Por ello pensamos que el ingreso a la vivienda se traslada a este sector, cerrando la letrina por su lado oeste pudiéndose ingresar a la misma desde la calle. De esta manera se formaría un acceso acodado en forma de L, tras rebasar el pilar situado en este extremo. Este tipo de accesos que impiden ver el interior de la vivienda, preservando la intimidad de la vida privada, es típico de la arquitectura andalusí.

En la sala norte se forma una alcoba al oeste, delimitada por un tabique de adobe que está construido sobre el pavimento original de la casa. Las solerías son de yeso muy compacto, y actualmente tiene una pendiente acusada hacia el sur. A la vez que se construye esta alcoba se elimina la alcoba sur de la crujía oeste dada la presencia de un nivel de pavimentación con cierta pendiente que está sellando el tabique que delimitaba la antigua alcoba.

En la sala sur se documenta, sobre el nivel de pavimentación de la fase I, un estrato de tierra marrón oscura con fragmentos cerámicos que han podido fechar el momento de reparación del pavimento inmediato. Los materiales cerámicos nos aportan datos acerca de la cronología del último momento de reparación. Destacan fragmentos de jarritas con decoración esgrafiada y un fragmento de candil de pellizco, otros de cerámica con decoración impresa, que se pueden fechar en el primer cuarto del siglo XIII.

A partir del estrato de tierra se extiende el último nivel de pavimentación formado por cal y recubierto de yeso de un espesor medio de 7 cm. El pavimento se

adosa a los enlucidos de los muros conservados y tiene cierto desnivel siendo sus cotas de 1,82 a 1,96 m bajo el punto 0,0. A este pavimento corresponde un recrado del umbral a base de fragmentos de ladrillos entre los que se ha documentado un fragmento de tinaja estampillada.

En el patio la alberca es amortizada por un nuevo pavimento de cal consistente, que queda instalado a la altura del coronamiento de sus muros perimetrales, aunque sin ocultar su trazado.

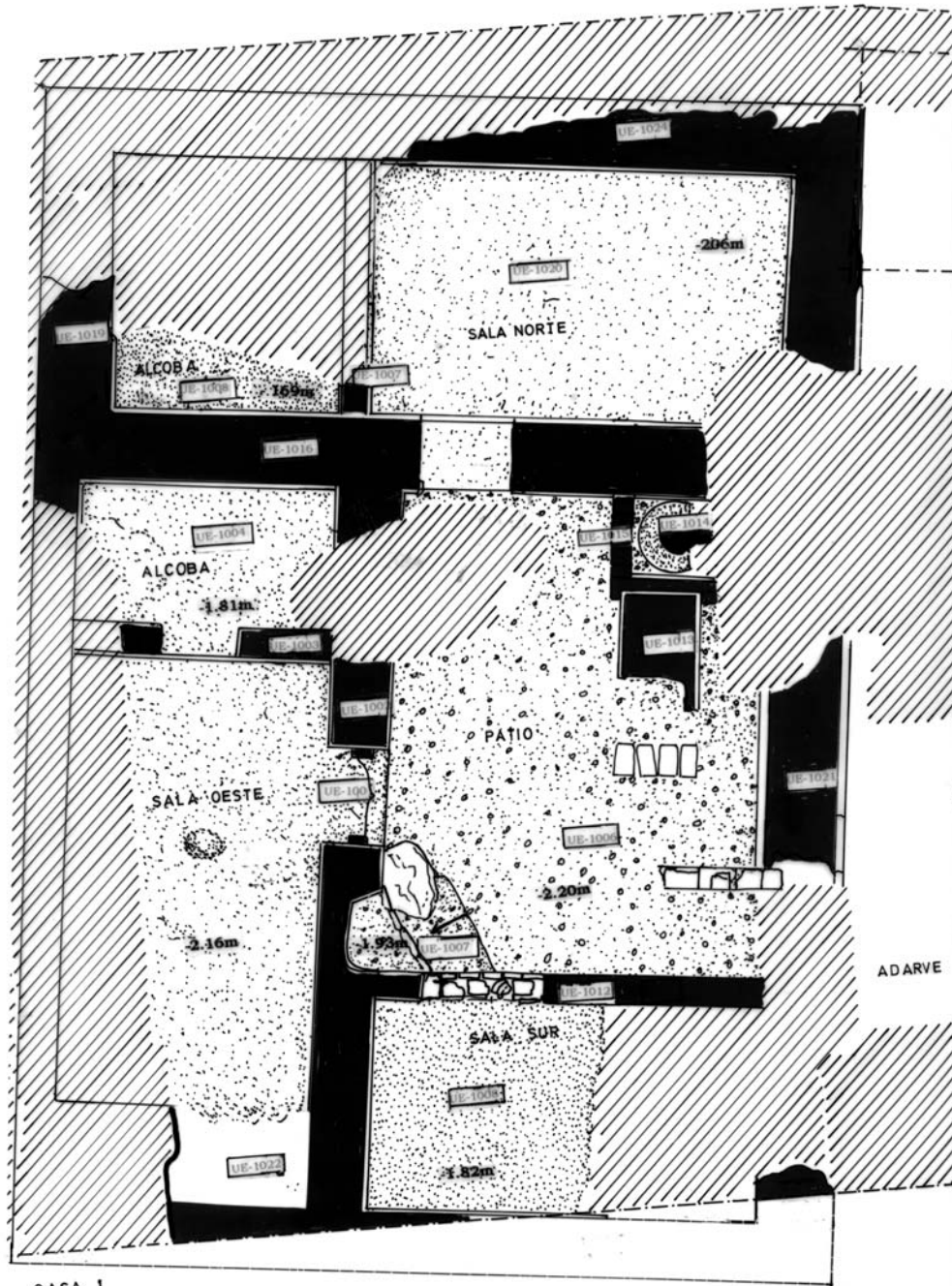
Las transformaciones de esta fase no afectan en líneas generales a su planta, en cuanto a trazado y distribución de espacios, como se puede observar en la planimetría. Destacan los recrados en las solerías y algunas transformaciones en el patio y acceso a la vivienda, encontrándose el muro de cierre norte de la casa afectado por la incidencia de estructuras posteriores que han afectado a su trazado, por lo que se ha realizado una interpretación de las posibles variaciones en el acceso, a la luz de los restos mantenidos (Fig. 7).

Materiales constructivos

La fábrica de los muros de la vivienda es diversa. En los perimetrales se observa el recrado de la roca natural (en ocasiones roca blanda y en otras compacta) recrada, con tapial de tierra y revocada en los paramentos exteriores con yeso.

Los muros interiores de la vivienda están realizados con mampostería en la base como es el caso del muro que forma la sala norte, y otros de fábrica de tapial de tierra (el tipo de tierra de los tapias es de tonalidad rojiza, propia de la zona, en la que se observan minerales de pizarra y yesos), en los extremos laterales del muro se diferencia una capa consistente de yeso amarillento que alcanza más de 10 cm de espesor. A partir de esta espesa e irregular capa que contiene la tierra compactada se extiende una fina capa de yeso de tonalidad rosada que regulariza la superficie exterior de los muros; sobre este revoque se aplica un enlucido fino de tonalidad blanca que forma el acabado exterior de los muros. Algunas de las estructuras verticales interiores conservan un alzado de más de medio metro, aunque la mayoría se encuentran parcialmente arrasadas.

Los tabiques que separan las alcobas están realizados con adobes en crudo, todos ellos revocados con una capa gruesa de yeso y posteriormente enlucidos con cal blanca. En la letrina también se da un pequeño tabique construido exclusivamente con yeso.



CASA 1



Figura 7. Casa 1. Fase II.

El empleo del ladrillo en la vivienda es escaso y se da en el umbral de la sala sur y en parte del andén de acceso a la vivienda. El módulo de los ladrillos es de 24 por 12 cm, y su espesor oscila entre 4 y 6 cm. Las lajas de piedra de pizarra recortada se documentan en el primer peldaño de la escalera y también en la construcción de la alberca y la letrina.

Casa 2

Esta vivienda es contigua a la casa 1, por el lado este (Lám. 11). El espacio que media entre ambas casas se halla totalmente alterado por la presencia de dos arquetas, un pozo ciego, y varias cimentaciones que han impedido determinar por un lado, el límite y morfología del sector este de la vivienda, y por otro lado, el supuesto adarve que conduciría hacia la casa 1, ya que en este lado debió tener su acceso. Lo que sí queda corroborado en el levantamiento de la planimetría de ambas viviendas es un planteamiento constructivo diferenciado que permite distinguir dos inmuebles

distintos, es decir, dos propiedades. Separación que claramente queda remarcada por el muro este de la vivienda 1, y la falta de correlación en la proyección de los muros, de una y otra casa. De aquí que quede descartada la posibilidad de una única propiedad que posteriormente se transforme en dos viviendas, al menos como se muestra en el trazado de los restos que han llegado hasta nosotros. La presencia de adarves privados que daban acceso a una o varias casas es un rasgo que caracteriza al urbanismo islámico. En este sentido y en la ciudad de Lorca, no tenemos por el momento datos sobre características de su trama, siendo los que se registran en la excavación, para este aspecto, poco concluyentes; ya que el espacio del probable adarve estaba ocupado por una sólida cimentación moderna, que a pesar de su exhumación, impidió reconstruir dicho espacio, afectando a parte de los muros limítrofes de ambas viviendas y a niveles horizontales o de utilización.

En cuanto a la vivienda 2, su estado de conservación es más fragmentario que la vivienda 1, por lo que



Lámina 11. Vista de las casas durante el proceso de excavación.



Figura 8. Casa 2. Fase I.

desconocemos su superficie total; sin embargo, en base a las dimensiones de los espacios excavados, tendría mayores proporciones. Presenta dos fases constructivas: la fase I corresponde al momento fundacional, si bien las transformaciones posteriores han originado que se pierdan muchos de sus rasgos, dificultando la interpretación de la primitiva planta. La fase II corresponde a variaciones en los vanos de acceso y de la solería del patio, que parecen estar condicionados por la atarjea preexistente que se desarrolla en este ámbito de la casa. La presencia de algunos materiales cerámicos de transición en el este sector de la casa, indican su utilización tras la conquista.

FASE I

La parte de la vivienda que se ha documentado en la excavación presenta dos espacios, un patio y una crujía al este, en la que se diferencia una alcoba. Hacia el

norte tiene un acceso que cambia de posición y morfología en las dos fases de evolución de la casa. En los lados norte y este se desarrollan una serie de canales que evolucionan en diversos momentos, un hogar de pequeño tamaño, un pozo y restos de solerías que no han mantenido relación física con las estructuras de la vivienda; excepto la que se halló adosada al paramento externo de la crujía este. La discontinuidad de las estructuras impide reconocer si estos espacios perimetrales, al patio y la crujía este, formaron parte integrante de la vivienda. Lo que sí parecen reproducir son espacios abiertos o semiabiertos, por los elementos que se han mantenido, pudiendo formar parte, dado que la vivienda propiamente dicha presenta un patio de grandes dimensiones, de una serie de espacios de servicio o ámbitos de trabajo asociados a la casa, distintos del sector privado. Pudiendo, incluso, ser compartidos con otras propiedades del entorno.

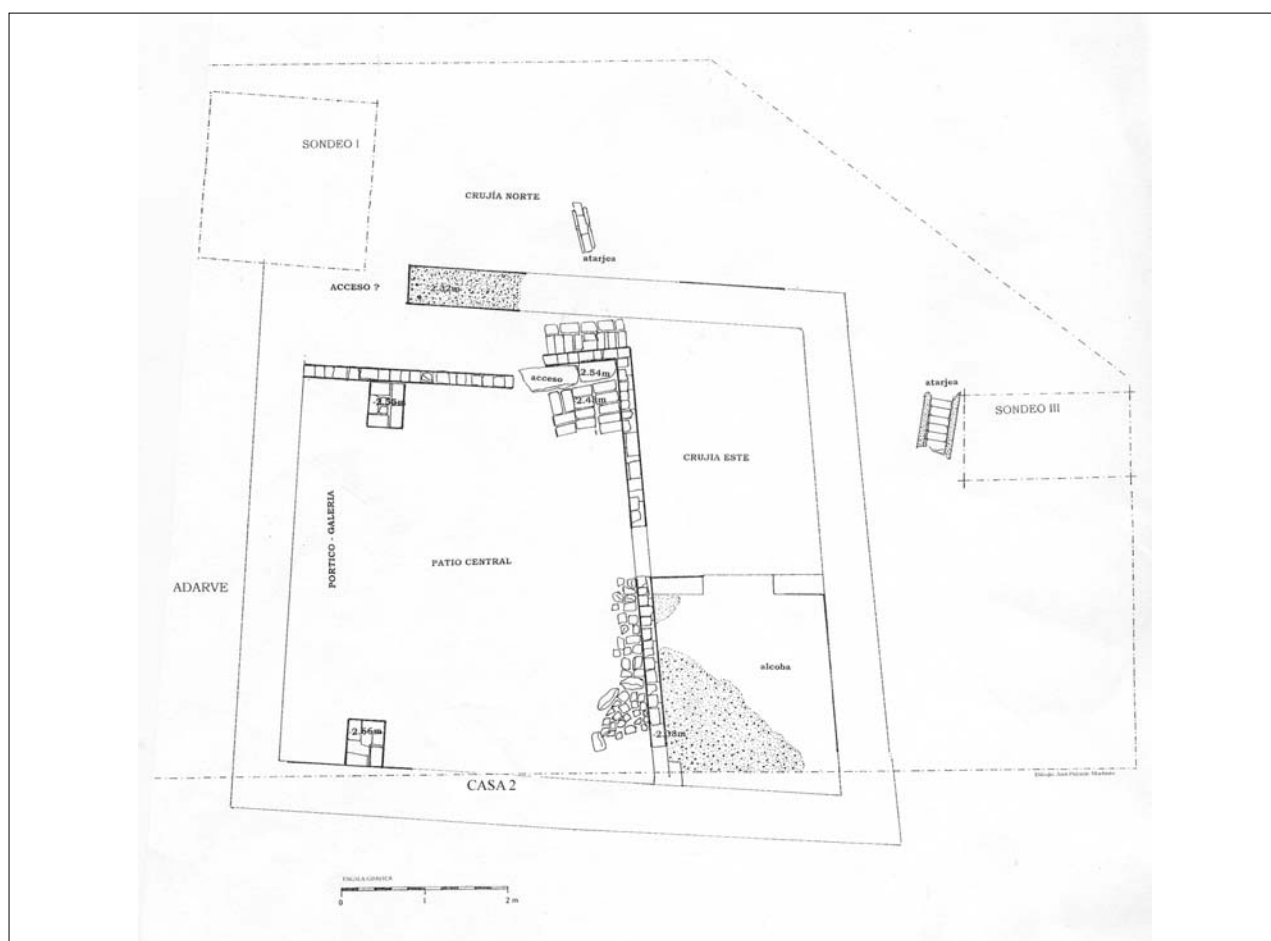


Figura 9. Casa 2. Fase II.

El patio tiene una planta de tendencia rectangular: en el eje este-oeste mide 3,90 m, y en el eje norte-sur, 4,70 m. Está delimitado por un tabique construido con ladrillos. Su planta no es simétrica, observándose una clara desviación en el lado donde se forma el muro de la crujía este (Lám. 12).

En uno de sus lados se puede apreciar un andén solado con un encachado de fragmentos de ladrillos y piedras de unas dimensiones irregulares de 0,70 cm. En el ángulo sudeste del patio, el encachado está rematado en forma semicircular y sobreelevado.

En el lado norte presenta un acceso formado por un umbral que, recrocado con lajas y ladrillos, forma tres escalones que median sobre el distinto nivel existente entre el patio y el exterior.

El patio debió presentar un pórtico, en el lado este, formado por pilares de los que sólo se conservan dos de

ellos en los extremos. Según estos elementos, sólo podemos decir hipotéticamente que formaría una galería techada del patio, ya que éste no se puede considerar como pórtico que precediera a la sala principal de la vivienda, sobre todo por razones de espacio, ya que, desde los pilares hasta la vivienda contigua no hay superficie suficiente para que se desarrolle una sala y un pórtico.

Hacia el centro del patio se localiza una atarjea orientada de norte a sur, con gran pendiente en su lecho y cubierta con grandes lajas que facilitan el desplazamiento sobre la misma.

La crujía este está delimitada por un muro de tapial de tierra. En el muro este de la crujía se documenta un vano que presenta sus ángulos en chaflán. El umbral está remarcado por una laja de pizarra. Desde esta puerta se accede al exterior de la casa observándose un



Lámina 12. Vista de la canalización en la zona del patio de la casa 2.

desnivel acusado con respecto al pavimento exterior, formado por una capa de tierra anaranjada y compactada con restos de yeso, en la zona de entrada. Esta parte de la crujía conserva un nivel de pavimentación a base de cal que forma media caña con el muro este que la delimita.

Hacia el sur se observa una alcoba o habitación a la que se accede mediante un vano doble o geminado. El vano derecho conserva un umbral a modo de escalón realizado con cal, al igual que los restos de pavimentación. El pilar central presenta restos de enlucido en sus cuatro caras.

FASE II

La fase II se ha evidenciado en la crujía este en varias transformaciones. La primera, el cierre del vano hacia el exterior de la vivienda mediante un muro corrido a base de mampostería de piedra y tierra, que

conserva enlucido en su cara oeste. Y la segunda, la transformación del vano hacia la alcoba que pasa a ser simple. Por otro lado se da el recedido en altura de los pavimentos de la crujía que se relacionan con los nuevos muros.

La zona de servicio está delimitada al sur por un muro construido con mortero de cal, al norte no se ha localizado ningún muro que delimite este espacio que hemos considerado perteneciente a la vivienda. Las estructuras que se documentan son dos pozos ciegos, próximos a dos canalillos de distinta tipología que confluyen en la atarjea principal. Además, se localizan dos ramales que confluyen en la atarjea principal, antes de rebasar el patio de la vivienda. Los pavimentos de esta zona son escasos y no ofrecen por su discontinuidad relación con las estructuras verticales, destacando sólo por la pendiente que presentan, estando realizados con yeso y también con cal (Lám. 13).

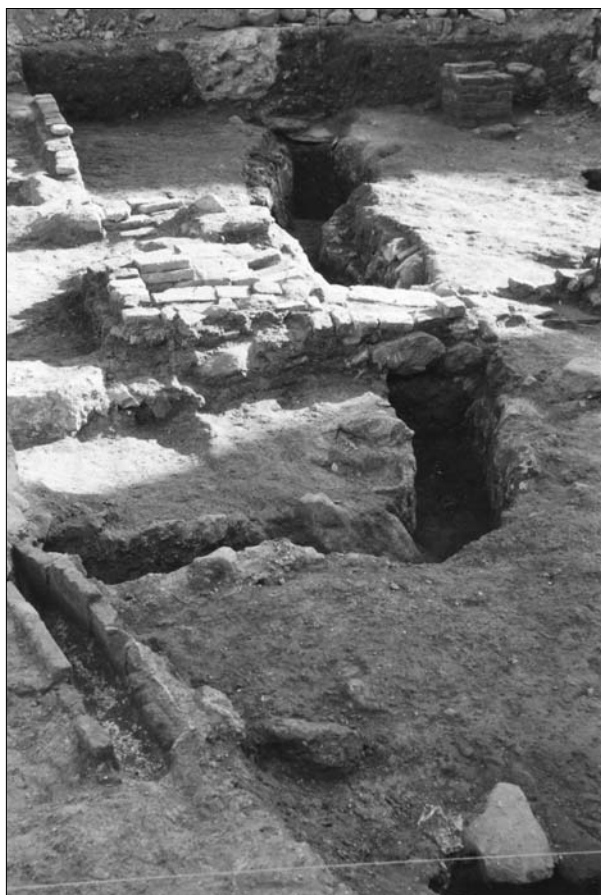


Lámina 13. Vista de las canalizaciones que confluyen hacia la principal, sector norte de la casa 2.

Materiales constructivos

Las estructuras constructivas de esta vivienda difieren en diversos aspectos a las de la casa 1. Siendo una parte de la casa, concretamente la relacionada con la crujía este, muy similar en fábrica a las estructuras de la vivienda 1. Está formada por muros de tapial, enlucidos con yeso y cal, incluyendo también restos de solerías de los mismos materiales. Se detecta por el contrario un empleo masivo del ladrillo en el ámbito del patio y en los enchachados que se han mantenido en esta zona, junto al recrecido de algunos muros y pilares, siendo dicho elemento escasamente representado en la vivienda nº 1. La fragmentación que presentan estos ladrillos macizos indica la reutilización de materiales desechados de otras fábricas. Parece también coincidir esta divergencia en el empleo de los materiales de construcción, con aspectos vinculados a las



Lámina 14. Jarro de agua islámico.

transformaciones de la vivienda y sus distintas fases de evolución. En este sentido, cabe reseñar el auge que representa el empleo del ladrillo a partir de época mudéjar, documentándose concretamente en dicha construcción, sobre todo en el ámbito del patio, materiales cerámicos más tardíos vinculados a los siglos bajomedievales que, aunque no se hallaron sellados más que por estratos removidos por las construcciones modernas, indican el uso de este espacio durante dicho período.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCAS CAMPOY, M. (1971): "El iqlim de Lorca", *Cuadernos de Historia del Islam*, Granada, p. 83 - 95.
 FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. V., MANZANO MARTÍNEZ, J. (1990): "Aproximación al urbanismo musulmán en la región de Murcia"; *Guía islámica de la*

región de Murcia. Edit. Regional de Murcia, Colección Ibn Al'Arabí.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., MONTERO FENOLLOS, J. L. (1990): "La Qubba islámica de la calle Cava, 11. Lorca". *Memorias de Arqueología*, 5, Murcia, pp. 615 - 628.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1990): "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, 2, Lorca", *Memorias de Arqueología*, 5, Murcia, pp. 629 - 656.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE GARCÍA, J. (1990): "Un arrabal almohade en Lorca. Excavaciones de urgencia en el edificio del Ayuntamiento de Lorca", *Memorias de Arqueología*, nº 6, Murcia.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1993): *Guía del Museo arqueológico Municipal de Lorca*, Edit. Excmo. Ayuntamiento de Lorca.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1993): "La madina de Lorca a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas", IV *CAME*, II, Alicante, pp. 177 - 183.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE GARCÍA, J. (2003): "Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca. Una necrópolis tardo antigua en la calle Granero nº1 bis (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 11, pp. 369-378, Murcia.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1998): "Evolución de la ciudad medieval y su relación con el territorio circundante", *Jornadas de Ciudad y Territorio*, Berja.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia*, Centro Municipal de Arqueología - Ayuntamiento de Murcia, Murcia.

PUJANTE MARTÍNEZ, A. (1991): "Avance sobre la excavación arqueológica de urgencia de la muralla islámica de la calle del Pilar, nº 9 de Murcia", *Memorias de Arqueología*, 6, Murcia, pp. 411- 425.

NOTAS:

¹ Agradecemos a Miriam Pérez Rodríguez de Vera (Licenciada en Filología Inglesa), la traducción al inglés; y a Inmaculada Pujante Terrer (Licenciada en Filología Inglesa y Diplomada en Filología Alemana), la traducción al alemán.